

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Economía y Educación durante el régimen Peronista (1946-1955).

de Jorge, Carlos.

Cita:

de Jorge, Carlos (2005). *Economía y Educación durante el régimen Peronista (1946-1955)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/206>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Economía y Educación durante el régimen Peronista (1946-1955)

Mesa Temática: Nº 22 Historia de la Educación Argentina.

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de Tres de Febrero

Autor: de Jorge Carlos. Estudiante.

Dirección: Boulevard Ballester 6531. Villa Ballester(1653). Partido de Gral. San Martín.

Teléfono: (011) 4722-0766.

Dirección de correo electrónico: cdejorge@netizen.com.ar

Economía y Educación durante el régimen Peronista (1946-1955)

Introducción

El Peronismo ha sido abordado desde todos los ángulos posibles. Se ha estudiado su economía, su política, los discursos, la educación, las biografías de los personajes e infinidad de otros aspectos. Pero un tema que pareciera haber pasado casi inadvertido es la relación existente entre los libros de texto y la economía durante los gobiernos Peronistas.

Esa arista, que ha sido casi olvidada por la mayoría de los autores que han estudiado los textos peronistas, y que se refiere a cómo la educación fue puesta al servicio de la economía y de un determinado plan de gobierno, especialmente a los Planes Quinquenales, es lo que vamos a desarrollar en el presente trabajo. Esta omisión tal vez se deba a que a la mayoría de los autores que analizaron los textos escolares durante el peronismo, les haya parecido más interesante la relación entre la educación y la política, lo social o el culto al líder.

Es destacable el hecho que hasta el peronismo, la economía había estado casi ausente en los libros de lectura de la escuela primaria. Sólo eran

mencionadas las bondades de nuestro suelo o la libreta de ahorro, pero prácticamente no había ninguna mención sobre exportaciones, necesidad de nacionalizar los servicios públicos y mucho menos sobre planes económicos.

Antes del peronismo estos temas parecían ser tabú en la educación. En una carta fechada en agosto de 1932 dirigida al Monitor de la Educación Común (en adelante solamente el Monitor¹), Enrique de Gandía se quejaba: “la historia económica, que en realidad explica nuestro desarrollo y hasta las causas que motivaron la independencia, casi no tiene cultores”². Esta falta de “economía en los textos” o de “historia económica”, va a ser saldado durante el régimen peronista, como se verá, de una particular manera.

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo, es mostrar la relación que existió entre el contenido de los libros escolares y la política económica llevada a cabo por el peronismo. Sin embargo, como dice Escudé, “Muchas de las características del régimen peronista que, posteriormente se atribuyeron a innovaciones de Perón y sus discípulos, emergieron mucho antes de que ese personaje naciera a la vida política: desde el autoritarismo militarista hasta el uso político-partidario de las aulas, pasando por el dogmatismo stupidizante, el concepto de independencia económica, todo estaba presente en la educación argentina que precedió a Perón y al golpe del '43”³. Agregaremos que lo que prácticamente no había en los textos preperonistas eran demasiadas referencias a la economía del país. Pero mejor vayamos por parte.

El tema de la educación y las relaciones con el poder político es sumamente complejo. Si bien seguiremos la línea planteada por Escudé en cuanto a esta continuidad, hay otros autores que no están de acuerdo. Por ejemplo

¹ El Monitor representaba la opinión oficial de las autoridades nacionales y se distribuía gratuitamente a los maestros.

² Escudé Carlos, *El fracaso del proyecto argentino*, Tesis, Buenos Aires, 1990. p. 98

³ Escudé Carlos, op. cit. p.p.141-142

Silvina Gvirtz, luego de estudiar el discurso escolar a través de los cuadernos de clase nos dice que los cambios en los contenidos han dado lugar a que algunos historiadores (y ella habla de Halperín Donghi, Escudé, Wainerman y Plotkin) refieran a una “politización de los contenidos de la educación”, sobre todo a partir de la mirada que los distintos autores hacen de los libros de texto. No obstante fue posible percibir, a partir de ejemplos tomados de los cuadernos de clase de esta misma época, que la mera incorporación de nuevos contenidos no es suficiente para afirmar esta continuidad. Por el contrario, podría llegar a decirse que esta particularidad que son los cambios en los contenidos, forman parte de las regularidades de los cuadernos de clase⁴. Al plantear las discontinuidades, se está descartando la idea de continuidad de Escudé y de otros autores.

Teniendo en cuenta estos debates, surgen algunas preguntas de las cuales sólo se pueden especular las respuestas, puesto que sería muy difícil responderlas: ¿Hasta qué punto colaboró la educación al éxito del Plan de Estabilización de 1952 y al Segundo Plan Quinquenal? ¿Cuál fue el grado de aporte de los textos escolares a la marcha de la economía argentina? ¿Los niños transmitían a la casa lo que indicaban esos textos? Es difícil de saber, por lo tanto nuestro trabajo sólo se limitará a mostrar cómo esos temas económicos eran presentados en los textos escolares y a aventurar algunas conjeturas.

⁴ Gvirtz Silvina, *El discurso escolar a través de los cuadernos de clase*, Eudeba, Buenos Aires, 1999. p. 140

La educación como creadora de ciudadanos responsables

Política y educación han ido de la mano a lo largo de nuestra joven historia. La estrategia gubernamental siempre estuvo dirigida hacia los pequeños, como una manera de sembrar para luego cosechar en el futuro. La escuela, dice Gvitz, “no sólo se ocupa de la distribución y circulación de saberes producidos en otros ámbitos. Por el contrario, se supone que paralelamente, en su especificidad institucional, los produce. En síntesis se diría que la escuela crea y distribuye saberes que se distinguen de aquellos que pueden ser enseñados en otras instituciones, tal como podría ser la familiar”⁵.

Desde 1908, afirma Escudé, “la educación era usada para un adoctrinamiento metapolítico, habiendo perdido su objetivo sarmientino de apuntalar el desarrollo”⁶. Pero fue en la década de 1930 cuando se agregó una gran cantidad de elementos para establecer un control más rígido en el área de la educación. Estas modificaciones fueron dirigidas principalmente a intensificar el adoctrinamiento y a perfeccionar los métodos ya utilizados. Cambios que no fueron demasiado profundos, puesto que como dice Romero “la escuela es una institución conservadora, que cambia muy lentamente y resiste, para bien o para mal, los impulsos para modificar sus criterios y su comportamiento”⁷.

Dentro de este contexto ideológico, está claro el propósito adoctrinador que se le había asignado a la enseñanza, y durante los gobiernos peronistas no se hizo más que continuar con la misma línea pedagógica que en las décadas anteriores. Además el educador tenía la misión prioritaria de transmitir los propósitos ideológicos que el Estado le imponía y no la de enseñar. En el primer número del Monitor, luego de ocurrido el golpe del '30, se declaraba que “la Escuela Argentina debe proponerse educar la personalidad psíquica de nuestro

⁵ Gvitz Silvina, op. cit. p. 17

⁶ Escudé Carlos, op. cit. p. 96

⁷ Romero Luis Alberto (coord.), *La Argentina en la escuela*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004. p. 24

niño en función del ideal colectivo”⁸. Perón se haría carne de esta frase y la llevaría a su máximo exponente.

Pero una importante diferencia, y que es fundamental para nuestro trabajo, está marcada en el hecho que durante la década de 1930 y principios de la del 40, este adoctrinamiento era “bajado” a las aulas por los maestros y no por los libros de lectura, a diferencia de lo que ocurriría más adelante y que es lo que nosotros queremos resaltar.

Veamos un ejemplo en lo que “sugería” el Monitor. El gobierno del general Justo emitió un bono conocido como el “Empréstito Patriótico” para hacer frente a las dificultades surgidas por la crisis del 29, y el inspector general de escuelas de la Capital, Julio Picarel, fiel a la idea imperante en la época, decidió utilizar las aulas para “vender” el bono. En las instrucciones a los maestros que publicó en el Monitor decía “...en lo que respecta a los títulos de la primera serie del Empréstito Patriótico, y siendo más que un deber una obligación de todo argentino contribuir al equilibrio financiero de la Nación, el inspector general en nombre del H. Consejo Nacional de Educación, dispone: Que en todas las escuelas de la república, los maestros en el aula, en las reuniones con los padres de los alumnos, en la labor normal de los alumnos y en todos los actos públicos a realizarse con motivo de la próxima efemérides patria, expliquen a los niños y al pueblo los fines y el alcance del Empréstito recientemente promulgado por el Superior Gobierno de la Nación, su objetivo y sus ventajas, haciendo presente que, con los recursos que se obtenga, el gobierno defenderá el signo monetario y satisfará créditos premiosos que impiden el desenvolvimiento financiero del país.”⁹.

Durante el lapso que abarcan los dos primeros gobiernos peronistas no hay indicios claros de que los docentes cumplieran con tareas de este tipo. En el texto ya citado de Gvirtz, la autora identificó que en los cuadernos de clase los chicos

⁸ Escudé Carlos, op. cit. p. 92

⁹ Instrucciones de Picarel, fechadas el 20 de Mayo, Monitor, Mayo de 1932, Pág 203-208. En Escudé Carlos, op. cit. p.p. 95-96

trabajaban temas como “las nacionalizaciones”, “las conquistas sociales”, “la Razón de mi vida”, etc., pero muchos de esos ejercicios no eran corregidos, los docentes ni los miraban, a lo sumo alguna falta ortográfica era arreglada y nada más. Esto refuerza la hipótesis de Halperín Donghi y de Puiggrós de que “el cuerpo docente se oponía al peronismo, dando lugar desde el gobierno a los conocidos mecanismos (suspensiones, cesantías, etc.) para conseguir su adhesión”¹⁰. Además se procuró desestructurar el aparato educativo liberal encarando diversas acciones como la organización sindical docente peronista, la reformulación de los contenidos desde la posición de la doctrina nacional justicialista, etc.

Cucuzza sostiene que “el peronismo centró su estrategia educativa de masas en acciones predominantemente no escolarizadas paralelas a su accionar en el sistema educativo tradicional”¹¹. También en la misma línea Rosana Perrotti plantea que “la escuela no fue una agencia socializadora eficiente en relación con la transmisión de los nuevos saberes peronistas”. Para la autora el contacto de Perón y Evita con la gente, los medios masivos de comunicación, la iconografía, las manifestaciones, el tipo y forma de mensaje, construyeron una forma didáctica diferente por fuera de los circuitos pedagógicos tradicionales.¹²

El peronismo intervino en el aparato escolar formal a través de cambios en los contenidos curriculares; en la introducción de nuevos símbolos y ceremonias; en la utilización de nuevos textos; y creando o reforzando nuevas modalidades educativas cuando las instituciones oficiales ofrecían resistencia o impermeabilidad a los valores de la educación ciudadana peronista. Paralelamente se creó un aparato educativo partidario, institucionalizado según el modelo del aparato escolar formal integrado por ateneos Peronistas en las Unidades Básicas,

¹⁰ Gvirtz Silvina, op. cit. p. 144

¹¹ Cucuzza Héctor (Dir.), *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, Los libros del riel, Buenos Aires, 1997, p. 21

¹² Perrotti Rosana, *Perón ¿El creador de un nuevo modelo didáctico?* En Garcés Carlos Alberto (comp.), X encuentro de cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Sociales, Ediciones Suárez, Buenos Aires, 2003. p. 394

Escuelas regionales Peronistas (en las Provincias) y Escuela Superior Peronista en la Capital Federal.

Ahora bien: ¿Para qué analizar los libros de texto? Plotkin lo sintetiza claramente: “Los libros de texto cumplen un papel muy importante en la transmisión de ideas y valores debido por lo menos a dos motivos fundamentales. Primero porque el material contenido en los textos es mucho más difícil de manipular que los programas de estudio. Aunque estos últimos fijan las orientaciones que deben darse a la enseñanza de manera más o menos precisa, el maestro conserva cierta libertad dentro del aula para enfatizar algunos puntos o darles un sentido más personal. Los textos en cambio “están ahí”, y es difícil darle a sus contenidos un sentido muy distinto del que quiso darles el autor. Pero además, los textos son las herramientas con la que los alumnos aprenden las primeras letras en una etapa muy receptiva de sus vidas. Lo que leen en los textos tiene un impacto profundo en sus mentes. La importancia de los contenidos de los textos en el proceso de socialización política de la niñez fue reconocida por muchos regímenes políticos de distintas características y ciertamente por el de Perón”¹³.

¹³ Plotkin Mariano, *Mañana es San Perón*, Ariel, Buenos Aires, 1993. p. 171

La economía en los libros de texto del preperonismo

Uno de los inconvenientes que posee el estudio de los textos de la época del peronismo, es que a partir del 5 de marzo de 1956 en que fue dictado el Decreto-Ley 4161 de prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista, gran cantidad de material fue destruido. De ahí que no sea tan sencillo conseguir elementos de la época a analizar.

La Comisión Nacional de Investigaciones, creada por el Poder Ejecutivo, alegó sobre los textos peronistas que “Su lectura es indigna y deprime. Son libros inaceptables por su falta de valor literario, incorrectos por su concepción metodológica, inmorales por la finalidad de lucro y de obsecuencia que les dio origen, impuros por su contenido, indignos por su propósito e inolvidables por el daño moral que hicieron”¹⁴.

El sistema utilizó una amplia gama de canales y medios para transmitir a los alumnos los nuevos mensajes, desde nuevos programas de estudio, pasando por audiciones radiales educativas y semanarios para niños, hasta circulares del director general e instrucciones a directores y docentes sobre asuntos cotidianos. Pero el principal medio de indoctrinación fue el de los libros de texto¹⁵. Se descuenta que los autores recibieron directivas precisas de parte de la comisión pertinente en el Ministerio respecto de los contenidos que debían incluirse en los libros. Dicha comisión determinó por ejemplo, que los libros de lectura a partir del tercer grado debían incluir el preámbulo de la constitución justicialista, la declaración de la independencia económica, la declaración de derechos del niño y de los ancianos publicada por el régimen y algunas palabras sobre el día de la lealtad.

¹⁴ República Argentina, *Libro negro de la segunda tiranía*, Buenos Aires, 1958. p.151

¹⁵ Rein Raanan, op. cit. p. 102

Comenzaremos hablando de los textos llamados “preperonistas”. Los libros publicados antes de 1952 pueden ser considerados preperonistas porque respondían a lineamientos establecidos antes del gobierno de Perón, por lo tanto, los textos peronistas tuvieron una vigencia de sólo 4 años¹⁶. Esto puede notarse con bastante claridad en los textos analizados, puesto que a partir del '52 el tema económico comienza a ser más recurrente, tal como afirmamos en nuestra hipótesis, a diferencia de los textos preperonistas en cuyas lecturas podía verse poco y nada sobre economía.

Los libros preperonistas hacían referencia a temas de la realidad social como el trabajo, la ayuda al pobre, cuestiones de moral, etc.; eran lecturas largas, interesantes por los valores que transmitían, que además de incluir información pretendían hacer reflexionar sobre la vida. Como venimos sosteniendo, el tema económico apenas se rozaba y no tenía la profundidad que va a adquirir luego con el peronismo.

Las lecturas que se referían a la economía hablaban sobre el campo, las bondades del suelo y lo que se producía en algunas regiones del país. Era una visión de “Geografía Económica”, en el mejor de los casos. Ejemplos de esto pueden observarse en la lectura “*La Argentina*” del libro ***Girasoles*** de 1943¹⁷. Ahora, si comparamos esa lectura con “*Riquezas Argentinas*” del libro ***Alma Tutelar*** de 1953 que también habla sobre el mismo tema, se podrán observar diferencias interesantes. Por ejemplo, la primera es una lectura larga que describe y menciona, climas, regiones, provincias, su gente, minerales y que hacen de la Argentina “...uno de los países más bellos y ricos de la tierra”. La segunda es una lectura más breve, directa y de rápida asimilación y en la que no puede faltar el consabido consejo. “El presidente de la República, General Juan Perón, aconseja producir más y consumir menos”.

¹⁶ Plotkin Mariano, op. cit. p. 172

¹⁷ Los nombres de los textos a los cuales nos referiremos estarán en negrita. Los nombres de las lecturas, en cursiva y entrecomillas.

También en **Girasoles** hay otra lectura que se llama “*Bastarse a sí mismos*”, en la que preanuncia lo que luego se va a plantear con más fuerza durante el peronismo. Habla de consumir lo que se produce en el país, y que muchas veces es mejor que lo extranjero (Justamente nos dice Ciria que parte de la base del “sometimiento económico y político del país se advertía en el orden cultural donde las cosas del espíritu valían siempre que tuvieran el sello extranjero”¹⁸). Anticipándose a lo que va a ser el segundo gobierno peronista cuenta de la necesidad de que los recursos sean explotados por capitales tanto de origen nacional como extranjeros. Y continúa: “En la vida individual como en la vida colectiva, bastarse a sí mismo es un lema de eficaz y positivo resultado”.

La cuestión del trabajo también aparece mencionada y está relacionada con la prosperidad. Hay una lectura, en el mismo libro, que se llama “*Trabajo y prosperidad*” y que habla, entre otras cosas, de los obreros, las fábricas y talleres y de la importancia de “Crear, aumentar y mejorar la producción... por la grandeza de la patria”. Otra lectura que aparece en **Cielo Sereno** de 1943 se llama “*Los barrios industriales*”, lo que evidencia que el tema de la industrialización estaba presente en la mente de los gobernantes.

Un tema que ya en la década del '30 era importante y luego lo va a ser también durante la etapa peronista es la del ahorro, lo que se ve en varias lecturas analizadas. En el libro **Páginas Argentinas** de 1942 hay un texto que nos muestra una ejemplificadora lección de sacrificio de una niña para con su madre con respecto al ahorro. Luego, al final, hay un dibujo con la libreta de la Caja de Ahorro Postal y una alcancía. En el ejemplar **Florecer** de 1949 hay un pasaje que también trata el tema de una manera sencilla, pero ya en 1953, cuando la situación se va haciendo más compleja para el gobierno, el libro **Pueblo Feliz** no solamente nos habla del ahorro sino que además da una serie de consejos útiles sobre el mismo: “Distribuya con método sus ingresos”, “Controle sus gastos”,

¹⁸ Ciria Alberto, *Política y Cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1983. p. 213

“Ahorre”, y remata con una frase para niños imperdible: “Ojalá libretita, que no faltes en hogar alguno de mi patria”. No fue este el único ejemplo en que se recurre a los alumnos para lograr un propósito económico.

En el texto ***El Hada buena***, también de 1953, en la lectura “*Cómo ahorran los escolares*”, observamos como se cumplían las palabras de Perón, cuando al hablar de la educación en el Manual práctico del Segundo Plan Quinquenal, afirmaba que “educar significa dirigir, encaminar, adoctrinar”¹⁹. En la lectura en cuestión, cuando dos hermanitas discutían cómo podían hacer ellas para ahorrar puesto que no ganaban dinero, se produce el siguiente diálogo: “si cuidamos los útiles escolares y los delantales, así como la ropa necesaria, mamá no gastará tanto dinero en renovarlos”, a lo que la hermanita responde “Es claro. Y el dinero que queda, podrá darnos algunas monedas que, en vez de gastar en golosinas, llevaremos a la escuela para comprar estampillas”.

Pero no solamente el ahorro de dinero en la libretita satisfacía las necesidades de la economía argentina. Era necesario también ahorrar en productos e insumos. Varios escritos demuestran esta tendencia. Incluso el mismo Perón se quejaba de lo que se desperdiciaba: “Algunos días, cuando me traslado a mi oficina a las seis de la mañana suelo detenerme en alguna casa para revisar los residuos que allí se arrojan al cajón de la basura. Es común encontrar en ellos grandes trozos de carne y varios panes... con lo que se arroja diariamente a la basura podría alimentarse Bs. As.”²⁰. Hay varias lecturas que reflejan esto. En el libro ***Pueblo Feliz*** hay una con el dibujo de una madre planchando, la leyenda está tapada con un papel que dice “Ahorre electricidad, planche entre el mediodía y el anochecer”. No sabemos si esa lectura fue modificada en la editorial o no, pero es un dato ilustrativo de las necesidades del momento. En la página contigua del mismo libro la lectura “*Compra lo necesario*” nos muestra el mismo ejemplo, con el comentario de la madre que dice “no derrocho los alimentos y evito todo

¹⁹ Presidencia de la Nación, *Manual Práctico del Segundo Plan Quinquenal*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1953. p. 69

²⁰ Gerchunoff Pablo y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 1998. p. 209

gasto innecesario”. Además el texto muestra el nuevo rol económico de la mujer en la historia argentina (ya no pasivo) diciendo “Toda mujer argentina, debe ser cooperadora económica del gobierno, ya que al hacerlo contribuye al porvenir de la patria y al bienestar del pueblo”.

Nos comenta Corbiere que desde 1939 se resaltaba la importancia política de los textos escolares. La comisión nombrada por el Consejo Nacional de Educación para revisar los contenidos de los textos decía: “El libro de lectura destinado a grabar hondo en la memoria y el corazón las nociones más trascendentes de la vida es el instrumento de que el Estado se vale para formar la conciencia ciudadana”²¹. Por eso mismo el peronismo recurría a este elemento para lograr su propósito. En el mismo texto hay otra lectura que nos habla también del ahorro de electricidad. Se ve a toda la familia reunida en una misma habitación realizando distintas actividades. También está la leyenda sobreimpresa y pegada, que dice “Ahorre electricidad en las últimas horas de la tarde”, y en la lectura de al lado, el firme compromiso que todo habitante (ya no sólo los niños) debe “evitar el derroche de energía que la Nación necesita”.

Un tema que nos va mostrando esa continuidad histórica a través de las lecturas es la Yerba Mate. Hemos encontrado en tres libros distintos, de distintos autores y de distintos períodos, cómo este producto era una riqueza que había que aprovechar y explotar. Por ejemplo en el libro ***Camarada*** de 1939, en la lectura “*Yerba Mate*” se cuenta que la misma “es una industria nueva y que constituye para Misiones una fuente de riqueza”. En ***Páginas Argentinas*** de 1942, en la lectura “*El oro verde*”, se va más allá con el tema y se cuenta la historia de la planta y del cultivo y se afirma que “en Europa es poco conocida por la falta de una propaganda eficaz, que la podrían hacer los Consulados de la República mostrando sus bondades”. Por último, en ***Auras Argentinas*** de 1953 la lectura “*Yerba Mate*” nos habla nuevamente de “Oro verde” y dice que su “cultivo arroja cada año un notable aumento por el interés que pone el gobierno en su

²¹ Corbiere Emilio, *Mamá me mima, Evita me ama*, Sudamericana, España, 1999. p. 173

explotación". Por lo tanto podemos observar cómo durante tres décadas distintas un mismo tema fue planteado de diferentes formas.

Visto el período preperonista, vamos a centrarnos en la economía durante los gobiernos de Perón, en los Planes Quinquenales y cómo estos eran tratados en los textos escolares.

Libros de lectura y planes económicos

Si bien ciertos logros del Primer Plan Quinquenal son mencionados en las lecturas, el Plan en sí mismo no figura en los libros en forma directa. En este Primer Plan, publicado en 1947, se desprende que el esfuerzo en esta área era principalmente organizativo. Por el contrario, como ya veremos, los textos, sí hacen referencia al Segundo Plan Quinquenal. Esta diferencia entre escritos del primer período y los del segundo, puede estar basada en principio, en que durante el primer ciclo del peronismo se seguían utilizando ejemplares de años anteriores.

Con respecto a las referencias al Primer Plan Quinquenal, los temas preferidos por el peronismo fueron los de las nacionalizaciones. Por ejemplo, el ya mencionado ***Florecer*** en una lectura dice “Los ferrocarriles son argentinos. 1° de Marzo de 1948”. En textos del año 1954, ***Niños felices***, todavía se continuaba haciendo propaganda a logros del Primer Plan Quinquenal, como la independencia económica. En una lectura dice “9 de Julio de 1816, proclamación de la independencia política. 9 de Julio de 1947, proclamación de la independencia económica”. ***Alma Tutelar*** de 1953, tiene una lectura que se llama “*Recuperación económica*” que también habla sobre las empresas estatizadas, como los ferrocarriles, gas y teléfonos. Para 1955, año de la caída del régimen peronista, se seguían publicando temas del Primer Plan como la lectura de tres hojas “*La declaración de la independencia económica*”, del libro ***Madre Tierra***. Podrá observarse que el contenido de los libros seguía sin variar.

Dentro de los textos del peronismo, los más ricos para analizar en cuanto a cuestiones económicas, son los que van de 1953 a 1955, período que concuerda con el Segundo Plan Quinquenal. Si bien el primer Plan se había puesto como objetivo en materia de educación la creación de una nueva juventud con personalidad que permitiera la existencia de una sociedad mejor y más justa, el Segundo Plan aclaraba en forma contundente cuáles eran los valores hacia los

que se debía educar a la juventud: los valores de la doctrina peronista²². En el capítulo 4 de los objetivos del Segundo Plan Quinquenal (ley 14184 del 23/12/1952) se puede leer “se fija... como objetivo fundamental... la formación moral, intelectual y física del pueblo sobre la base de los principios fundamentales de la doctrina peronista”²³.

Era claro que para que el Segundo Plan triunfara el esfuerzo estatal por si solo no iba a ser suficiente. El paso de una instancia distribucionista, a una etapa más preocupada en los problemas de eficiencia y producción requería también del esfuerzo privado²⁴. Por eso, podemos agregar que la educación y los textos podían ser de utilidad. Aunque como bien dicen Cecilia Pittelli y Miguel Somoza Rodríguez, hay que entender el funcionamiento de los dispositivos ideológicos y discursivos globales como condición necesaria para conocer las características de los diferentes modos de producir, distribuir y acumular saberes, creencias, valores, hábitos y competencias, en donde la institución escolar juega quizás un rol preponderante, pero no único. La historia de la escuela es también la historia de la “no escuela”. Por lo tanto si algún plan tuvo el efecto deseado, y suponiendo que la escuela haya colaborado, también lo deben haber hecho las instituciones no escolares²⁵.

Con respecto a los Planes, además del “Segundo Plan Quinquenal al alcance de los niños”, se publicó el “Manual Práctico del Segundo Plan Quinquenal”, probablemente para que el hogar actuara como un “refuerzo” de lo que los chicos veían en los textos. Volviendo a ellos, la mayoría de las lecturas del período se centran en los siguientes ejes: la producción, ahorro (que ya vimos), trabajar más, reducir el consumo, cambiar los hábitos alimenticios y lo que se podría denominar como “una vuelta al campo”. Veamos ahora los ejemplos.

²² Rein Raanan, op. cit. p. 98

²³ Maceyra Horacio, *La segunda presidencia de Perón*, CEAL, Buenos Aires, 1984. p.196

²⁴ Gerchunoff Pablo y Lucas Llach, op. cit. p.225

²⁵ Cecilia Pittelli y Miguel Somoza Rodríguez, *Peronismo: Notas acerca de la producción y el control de símbolos*. En adriana Puiggrós (dirección) *Historia de la educación en la Argentina*, Galerna, Buenos Aires, 1995. Vol. 6. p.206

Las necesidades de la Argentina a nivel económico no eran las mismas durante el primer período que durante el segundo. El mismo Perón decía: “La economía Justicialista establece que de la producción del país primero se satisface la necesidad de sus habitantes y solamente se vende lo que sobra; lo que sobra, nada más. Claro que aquí los muchachos, con esa teoría, cada día comen más y consumen más y, como consecuencia, cada día sobra menos. Pero han estado sumergidos, pobrecitos, durante cincuenta años; por eso yo los he dejado que gastaran y que comieran y que derrocharan durante cinco años todo lo que quisieran; se hicieran el guardarropa que no tenían, se compraran cositas que les gustaban y se divirtieran también; que tomaran una botella cuando tuvieran gana... pero indudablemente, ahora empezamos a reordenar para no derrochar más”²⁶.

La necesidad por lo tanto era el ahorro y evitar el derroche. En el libro ***Pueblo feliz***, de 1953, hay toda una página dedicada a una sola frase “A cada argentino le toca su parte grande o pequeña, en la inmensa tarea de consumir menos y producir más”. Ahora bien ¿cómo no se va a cumplir ese sano consejo si está firmado nada más ni nada menos que por Eva Perón la “abanderada de los humildes”? En el mismo libro hay otra lectura que se llama “*Huerta familiar*” en la que dos niños ven trabajando a su abuelo en una huerta y dicen “Al volvernos a casa, traemos un gran paquete con verduras. Por varios días mamá no tiene necesidad de comprar. Tiene mucha razón abuelito cuando dice –todas las familias que tienen fondo en la casa tendrían que hacerse una huerta familiar, que significa una economía para el hogar”. El tema de las huertas en las casas tiene que ver con un cambio de hábito en la alimentación que se estaba proponiendo desde el gobierno.

Las lecturas que hablan sobre esto son por ejemplo la del libro ***Alma Tutelar***, que en “*Salud y economía*” comenta que “Papá ha hecho una pequeña

²⁶ Gerchunoff Pablo y Lucas Llach, op. cit. p.209

huerta en el fondo de casa y hoy comeremos las primeras lechugas cosechadas por él”. O esta otra de **Niños felices** de 1954, donde se puede leer “La granja y la huerta proporcionan abundantes productos. Esta familia no necesita comprar en el mercado. Siguiendo el consejo del general Perón (nuevamente), cultivan su huerta familiar”. Por último, en la lectura “*Alimentación inteligente*” (o sea si no lo haces no lo sos) del libro **Madre Tierra** de 1955, en dos páginas se explica: “No faltando buena carne, las otras comidas están de más, se decía. Pero resulta que eso no es cierto, sino que, al contrario, es necesario ingerir alimentos variados...”. Podrá observarse que los textos podían servir además, “como consultor culinario”.

El otro caballito de batalla del peronismo era el tema de la producción. El Segundo Plan Quinquenal abordó los crecientes problemas económicos argentinos ofreciendo como solución “una inflexible austeridad en el consumo y un esfuerzo decidido en la producción”. La consigna para los obreros era “ahorrar, no despilfarrar”. Se los instaba a “comprar donde brindaran los mejores precios y a comprar sólo lo necesario”. También se les recordaba que “todo argentino que trabaja es un engranaje de esta gran empresa; su deber es producir, producir y producir”²⁷.

Lecturas sobre este tema abundan en la “liturgia peronista”. La lectura “*Propósito*” del libro **Pueblo feliz**, rezaba “Ya nos lo ha dicho Perón: Todo el que está en condiciones de trabajar, debe producir, sólo así puede aumentar el bienestar, nacional, popular, familiar e individual”. Es digno de mención el hecho de que en la literatura peronista constantemente se toman los ejes Nación- familia, y se puede tildar de traidor a la patria a quien no haga caso a las propuestas del líder. En el mismo libro la lectura “*Producir*” (acá no puede haber segundas lecturas) les pedía a los niños, madres, sabios, obreritas, profesionales, labradores y a los obreros “...Trabaja, trabaja, trabaja. El país debe producir por lo menos lo

²⁷ Lewis Paul H., *La crisis del capitalismo argentino*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993. p. 253

que consume”. El consejo tampoco puede faltar “con el trabajo de todos se contribuye al bienestar del pueblo y a la grandeza de la patria”.

Ahorro, consumo, producción y trabajo, son aristas del mismo prisma, pero en particular los dos últimos suelen ir asociados en las lecturas. Ahora bien, hay una relacionada al trabajo que vale la pena observar. Se llama “*Un rato más...*” y fue publicada en el libro **Niños felices**. Cuenta cómo un obrero, al cumplirse el horario de su jornada laboral, se queda a terminar su trabajo, a pesar que su compañero se retira, y dice”...si todos trabajásemos un poco más cada día, se produciría mucho más”.

Hasta ahora hemos observado cómo lo referido a la economía peronista y al Segundo Plan Quinquenal se pregonaba en los libros de texto. En particular se hace referencia al vuelco de una economía industrialista a una mucho más seductora con respecto al campo, si bien en los textos peronistas y preperonistas el campo siempre tuvo un lugar destacado. En **Niños felices** la lectura “*Agricultores*” nos cuenta de Mauricio y Octavio que terminaron 6° grado y quieren trabajar en el campo, “Así, ayudaremos a los que trabajan para aumentar los productos de la tierra. La Patria, dice el general Perón, necesita muchas personas útiles en el campo”.

A partir de 1952 la presencia de tractores y lecturas referidas al campo comienza a aumentar en los libros. Esa necesidad que tenía el Estado de que el campo produjera, llevó a la autora del libro **Pueblo feliz** a publicar lo siguiente: Un chico apoyado en una ventana viendo llover, el niño se queja porque no puede jugar afuera con sus amigos etc., pero a su vez se le recuerda que la lluvia por la que él protesta “Es una bendición que cae sobre la tierra sembrada” y que “la Argentina, debido a la sequía, perdió tres cosechas finas” y que las consecuencias hubiera podido ser más graves “si no fuera porque el general Perón ha hecho fuerte a la economía”. “¡Basta de sequías!”, reza la lectura, como si por el solo

hecho de que los niños no se quejasen se pudiesen espantar los espectros de la falta de lluvia. A ese punto llegaba el adoctrinamiento de los textos escolares.

Otro aspecto del Segundo Plan que aparece mencionado es el de la Forestación. Justamente el libro **Madre Tierra**, tiene una lectura que se llama “*Forestación y reforestación*” y en ella se leía “Llegó el gobernante que iba a realizar la felicidad de la Patria. Y poniendo sus desvelos en la madre tierra, nos enseñó que si ésta es pródiga en brindarnos sus tesoros, nosotros tenemos el deber patriótico de conservarlos y acrecentarlos”. Y continúa con una mención ya específica al Plan “...no solamente el producto es contemplado en el Segundo Plan Quinquenal”.

Como podrá verse, no es la primera vez que en las lecturas aparece mencionado el Plan Quinquenal, pero hay, una publicada en el libro **Niños Felices**, que además de mencionarlo, explica de una manera sencilla y didáctica su significado. Es muy importante resaltar que es un niño el que le está explicando a sus hermanas menores. Siempre, por supuesto, bajo la atenta supervisión del padre que es el encargado de dejar la sentencia moral, destinada a calar hondo en la mente de los chicos: “El general Perón, presidente de los argentinos, necesita que todos lo ayudemos a cumplir el Plan Quinquenal”.

Conclusiones

Podemos decir que para el peronismo la educación fue solamente un eslabón más en la cadena de medios para lograr concientizar a la población en un determinado conjunto de ideales.

En cuanto a la manera en que la educación fue utilizada por el peronismo como forma de adoctrinamiento, ya vimos que Escudé y Corbiere coinciden en que el peronismo no inventó nada nuevo, esas prácticas estaban presentes desde mucho antes, aunque es necesario aclarar que Perón las explota como nunca hasta entonces. Aunque según Corbiere los logros peronistas en esta materia fueron igualmente bastante pobres, salvo en lo referido a la temática social.

Con respecto a la temática de las lecturas, hemos podido constatar que antes de Perón, se le prestaba muy poca atención, e inclusive cuestiones como ahorro, exportación o producción que se tocaron en la etapa preperonista, fueron luego tratadas de distinta manera, más acorde a los tiempos y a las necesidades que se estaban viviendo.

Ahora bien, si el Plan de Estabilización aplicado por el gobierno en 1952 fue bastante exitoso no puede decirse que haya sido a causa de lo que pregonaban los libros de texto, pues hemos visto que durante el Primer Plan Quinquenal, eran pocas las lecturas y las cuestiones sobre economía que traían los manuales. Debido a que se continuaban utilizando textos anteriores al peronismo, por una cuestión cronológica, los libros estuvieron ausentes como soporte del gobierno. Esto también se corresponde con lo afirmado por Cucuzza y luego por Cecilia Pittelli y Miguel Somoza Rodríguez, en cuanto a que si bien la escuela juega un rol preponderante en los diferentes modos de producir, distribuir y acumular saberes, creencias, valores, hábitos y competencias, también lo deben haber hecho las instituciones no escolares.

Pero a partir del Segundo Plan Quinquenal, pudimos observar que los principales puntos del mismo aumentaban en los libros de una manera increíble, producto de las necesidades del Estado de ahorrar, producir y cambiar los hábitos alimentarios de la población, amén de una concientización de la propia familia de las nuevas necesidades de la economía. Debe ser también muy difícil intentar cambiar hábitos que, si bien eran totalmente nuevos en un sector de la población (como es el tema del consumo), una vez instalados, nadie quiere resignarlos. Análogamente, el pedido de mayor productividad de Perón solo tuvo una respuesta tibia.

Pero a su vez, tampoco podemos afirmar que los niños mostraran los libros a su familia, así que las lecturas que fueron orientadas para ese propósito, tal vez cayeron en saco roto. Además, como plantea Gvirtz, no lograremos saber cuál fue el nivel de adhesión de los docentes a esos textos. Ya hemos visto que en los cuadernos de clase muchas veces no se correspondía lo que se enseñaba con lo que se pedía desde el Ministerio de Educación o directamente los temas no eran corregidos por los docentes.

Por último cabe agregar que nos es imposible saber qué hubiese ocurrido con los niños, más tarde convertidos en adultos, de no haber sido derrocado Perón, vale decir si la educación y los textos hubiesen logrado finalmente el objetivo adoctrinador propuesto por el Estado, debido a que la Revolución Libertadora sacó todos los textos peronistas de circulación y con ellos, concluyó una época.